

DOI: [10.15446/ts.v28n1.118863](https://doi.org/10.15446/ts.v28n1.118863)

Amarronar la universidad. Apuntes desde Trabajo Social

Turning the University Brown. Notes from Social
Work

[199]

Tornar para a Universidade. Notas do Serviço Social

María Eugenia Hermida*

Universidad Nacional de Mar del Plata

Paula Meschini**

Universidad Nacional de Mar del Plata



CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Hermida, M. E. y Meschini, P. (2025). Amarronar la Universidad. Apuntes desde Trabajo Social. Trabajo Social, 28(1), 199-222. <https://doi.org/10.15446/ts.v28n1.118863>

Recibido: 13 de febrero de 2025

Aceptado: 23 de abril de 2025

Artículo de investigación

* mariaeugeniahermida@yahoo.com.ar; ORCID: [HTTPS://ORCID.ORG/0000-0002-3579-9372](https://orcid.org/0000-0002-3579-9372)

** paulameschini@gmail.com; ORCID: [HTTPS://ORCID.ORG/0009-0008-5720-721X](https://orcid.org/0009-0008-5720-721X)

[200]

Resumen

En el artículo se aborda el cruce universidad y Trabajo Social, en Argentina, proponiendo la idea de una *universidad sudaka* como proyección frente a los desafíos contemporáneos. Para tal fin, se presenta una genealogía que destaca hitos en la historia de la universidad argentina en términos de democratización, se definen las categorías *marrón*, *negro* y *sudaka* como elementos epistémicos que permiten efectuar críticas al carácter blanco-céntrico de la universidad. Asimismo, se registran operaciones del racismo en el ámbito universitario; y se describen aportes del Trabajo Social a las confrontaciones de esas lógicas y prácticas racistas, en pro de la construcción de una Universidad Sudaka y Marrón.

Palabras clave: Marrón; Negro; Sudaka; Trabajo Social; Universidad; Racismo.

Abstract

This article is based on ethnographic research involving Colombian and Spanish Social Work professors, students, and professionals. It was conducted between 2019 and 2024, based on ethnographic work (including interviews and focus groups) that focused on giving prominence to the meanings, points of view, and discourses of social work training among six generations (1950–2000) of participants from Cali, Colombia, and Madrid, Spain. Among the main results is the recognition of the actors who led the processes of university professionalization and institutionalization, with collective action emerging as a central dimension that reshapes the history of the disciplinary field and professional identity. The narratives of the militant experiences of its protagonists during the 1960s, 1970s, and 1980s contribute to the recovery of collective memory, which is to be incorporated into new versions of local disciplinary history, aiming at the recognition of a collective identity linked to political and professional projects that have not necessarily always been conservative.

[201]

Key words: University; Sudaka; Black; Brown; Social Work; Racism.

Resumo

Este artigo oferece uma abordagem da intersecção entre Universidade e Serviço Social na Argentina, propondo a ideia de uma universidade parda, negra e sudaka como projeção em resposta aos desafios que enfrentamos. Portanto apresenta uma genealogia que destaca marcos na história da universidade argentina em termos de democratização. Define as categorias “pardo”, “negro” e “*sudaka*” como elementos epistêmicos que permitem uma crítica à natureza brancocêntrica da universidade. Registra diversos modos de operação do racismo na universidade. Articula e descreve diversas contribuições do Serviço Social para o enfrentamento dessas práticas e lógicas racistas, em busca da construção de uma universidade negra e *sudaka*.

Palavras-chave: Universidade; Sudaka; Negro; Pardo; Serviço Social; Racismo.

Tengo tanto amor que nunca me muero...

Tengo tanto amor que no tengo miedo...

DANTE SPINETTA & TRUENO, *Sudakas*, 2022

[202]

Es tan difícil como impostergable contribuir a este *dossier* para pensar la universidad en el marco del actual giro hacia las *ultraderechas masivas* (Grimson, 2025). Transitamos este tiempo tensionadas por la necesidad imperiosa del hacer y, a la vez, por cierta dilación propia de quienes sabemos que las viejas herramientas ya no alcanzan.

En Argentina, el gobierno de Javier Milei retomó la agenda neoliberal y conservadora con una profundidad inusitada. La autonomía y autarquía universitarias están siendo cuestionadas. A pesar de las multitudinarias marchas en defensa de la educación pública y gratuita, el presidente Milei convierte el Ministerio de Educación en una secretaría; ataca al CONICET; vacía el presupuesto científico y universitario. Y al presentar un proyecto de arancelamiento para estudiantes extranjeros, introduce la discusión del arancelamiento de la educación superior universitaria.

Es el propio gobierno el que libra la batalla contra las universidades (Córdoba y Franco, 2024) a las que define como un reducto ineficiente e improductivo de privilegios que resta fondos para las necesidades más urgentes de la población. Esta intensificación del discurso neoliberal, sus notas neofascistas, más que ir *contra la universidad*, van contra un modelo vigente de universidad (autónoma, cogobernada, plural, gratuita), en favor de un modelo de consolidación de privilegios. No es solo una obsesión por el “déficit cero”; es un intento por limitar los espacios de pensamiento crítico y la organización.

Comenzamos esta tarea interrogándonos: ¿qué aportó y aporta el Trabajo Social a la universidad pública, a sus modos de hacer, de enseñar, de ser cogobernada, de hacer investigación y extensión? ¿Qué puede ofrecer a la hora de construir las memorias de la Universidad pública argentina? ¿Qué quedaría de los modos de historizar la Reforma Universitaria de 1918 si la mirásemos desde la perspectiva situada que nuestro oficio propone? ¿Cómo resignificar el relato hegemónico sobre la relación del peronismo de mediados de siglo xx y del kirchnerismo de inicios del xxi

con la universidad argentina desde el enfoque de derechos situado que el Trabajo Social postula? ¿Será que el Trabajo Social podría introducir un modo otro de leer esta historia, que nos habilite a registrar lo ignoto, valorar lo estigmatizado, reconocer otros hitos que la lente blanca y androcéntrica no pudo (o no quiso) ver? ¿Será que es oportuno o, mejor aún, urgente construir nuevos archivos, que nos permitan socializar nuestras experiencias disciplinares en la universidad, nuestros modos de habitar y hacer gestión, docencia, investigación, extensión? ¿No tenemos, acaso, una deuda a la hora de visibilizar los aportes del Trabajo Social a los intentos de descolonizar la universidad en Argentina? Con base en estas preguntas, nos propusimos construir un ensayo que bregue por amarronar la Universidad, como proyección frente a los desafíos que enfrentamos, a partir de una aproximación introductoria al cruce universidad-Trabajo Social en Argentina, organizando el trabajo en cuatro apartados: en el primero, ofrecemos una aproximación histórica, donde destacan tres hitos para la construcción de una universidad *otra* (la Reforma Universitaria de 1918, las instauración de la gratuidad universitaria en 1949 y las políticas públicas universitarias del ciclo de gobierno kirchnerista), recuperación de elementos históricos que nos permitirá, en un segundo apartado, ofrecer tres categorías para pensar situadamente la universidad: lo *sudaka*, lo marrón y lo negro; el tercer punto dará cuenta de una crítica de la colonialidad del saber (Lander, 2000) en la universidad, a partir de diferenciar diversos modos en que los racismos (social, epistémico e institucional) operan; la cuarta sección registrará aportes del Trabajo Social a la universidad argentina, nutridos por esas genealogías litigantes, contraponiéndose a las lógicas racistas apuntadas en el tercer apartado.

[203]

La premisa que sostienen estos apartados no es centralmente de carácter conjetural o descriptiva, sino más bien proyectiva, en tanto propone ennegrecer las historias, presentes y futuros del cruce universidad/Trabajo Social.

Tres hitos en la historia de la universidad pública argentina

Mirar desde el Trabajo Social la historia de la universidad puede suponer dos operaciones: una implica ubicar las marcas de estos 100

[204]

años de Trabajo Social en los 400 años de universidad argentina (Alayón, 2014; Cruz, 2020; Parra, 2006); la otra, en la que nos inscribimos, supone un gesto genealógico (Foucault, 2008) que ubica rupturas en las cronologías. Queremos pensar cuándo, cómo y quiénes materializaron discursos y acciones tendientes a instituir una universidad *otra*. Hibridar historia y Trabajo Social no siempre es pensar la historia del Trabajo Social. También puede ser mirar desde un Trabajo Social feminista y situado la historia, para ver qué proyectos implicaron un avance en materia de derechos.

Así como Latinoamérica no se aviene a las “edades” con las que la Modernidad enseña la “historia universal” (Dussel, 2013); así como los feminismos del Sur no encajan en la periodización en olas que el feminismo blanco construyó (Hermida y Roldán, 2021), un conocimiento situado y marrón sobre la universidad necesita otros modos de pensar su historia.

Esta historia inicia en tiempos coloniales con la fundación en 1613 del Colegio Máximo en Córdoba por parte de los jesuitas, y cuenta con diversos hechos relevantes. En nuestro caso señalaremos tres por su centralidad para pensar este movimiento de amarronar la universidad.

La Reforma Universitaria (1918) surgió en la Universidad de Córdoba como un movimiento predominantemente estudiantil con proyección latinoamericana que impulsó los principios nodales de cogobierno, docencia libre, autonomía, extensión e investigación universitaria, educación laica y gratuita.

Existe una disputa por los sentidos de esta Reforma (Meschini et al., 2024; Rinesi, 2019; Tatián, 2017), que enfatiza en la deuda que esta tiene con los/las marrones, negros/as, sudakas, al inscribirse en el proyecto civilizatorio iluminista, positivista, de la modernidad, deuda que también se registra para con las mujeres.

Aunque no aparezcan en las fotos o en las firmas registradas en el *Manifiesto Liminar*, revisiones historiográficas actuales revelan la presencia de mujeres en el movimiento reformista, aunque por más de cien años, la juventud argentina continuó convocando a los *hombres libres de Sudamérica* (Barros, 2018). Mientras en otros puntos los avances son sustantivos, aún tenemos enormes deudas como la paridad de género

en los lugares de poder, la lucha contra la violencia de género, la dificultad de romper el *techo de cristal*, en especial para las mujeres de los pueblos indígenas o afrodescendientes (Bard Wigdor y Artazo, 2016).

El segundo hito fundante de la democratización del sistema universitario argentino es la gratuidad universitaria (Tauber et al., 2019). En el primer plan quinquenal del Gobierno de Perón, se sancionó la Ley 13031 (1947), que promueve la supresión de los aranceles universitarios (Decreto 29337 de 1949) y compromete al Estado nacional a otorgar presupuesto para el funcionamiento de las universidades, institucionalizando así la autonomía universitaria planteada por los reformistas. Se crea a su vez la Universidad Obrera Nacional, posteriormente convertida en Universidad Tecnológica Nacional (UTN) para formar profesionalmente a la clase trabajadora en los puestos que reclamaba la incipiente industria argentina. El Decreto 4493/52 suspendió el arancelamiento de la enseñanza y en 1953 se eliminaron los cursos de ingreso. La matrícula estudiantil aumentó exponencialmente, de 66.212 estudiantes en 1949 a 135.891 en 1954, con el ingreso masivo a las universidades de miles de hijos e hijas de los/as trabajadores/as (Giménez, 2019). En 1951, la Fundación Eva Perón inauguró la “Ciudad Estudiantil Presidente Perón” como residencia para los hijos de los obreros del interior del país, con instalaciones deportivas, teatro, servicio médico, biblioteca, etc.

El peronismo, con estas y otras medidas, logró mucho más de lo que habían soñado los reformadores del 18 en términos de ascenso social, considerando la educación universitaria como un derecho social. Esta revolución en democracia tuvo sus detractores, quienes vieron amenazados sus privilegios de clase y se unieron a las movilizaciones promovidas por la “Unión Democrática”, comandada por sectores conservadores aliados a la agenda norteamericana¹.

La última dictadura cívico-militar (1976-1983) implementó el horror y la eliminación de toda disidencia política. En 1983, con el retorno de la

[205]

1 Buena parte del canon historiográfico insiste en recalcar la hostilidad del primer peronismo hacia la comunidad académica y en señalar el periodo posterior al 55, iniciado por el golpe de estado mal llamado “Revolución Libertadora” como la “época de oro de la universidad”, con la proscripción del peronismo, la intervención y desperonización de las universidades nacionales, en alianza con sectores de izquierda antiperonistas. Así invisibilizan los aportes innegables que estas medidas realizaron a la democratización de la universidad argentina.

democracia, las universidades públicas recuperaron su autonomía, pero la crisis económica de la década de 1990 arrasó con su financiamiento.

[206]

Es durante el ciclo de gobierno kirchnerista (2003-2015) donde ubicamos el tercer hito de democratización en la universidad a partir de múltiples medidas: recomposición salarial de docentes y trabajadores universitarios (Pugliese, 2007); Ley de Financiamiento Educativo 26075 y Ley de Educación Nacional 26206 en 2006, que ubican a la educación superior como derecho; creación del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (MINCyT); ampliación del presupuesto para políticas científicas y universitarias; aumento del número de becas doctorales de Conicet en un 300 % durante el periodo 2004-2010; Programa Raíces, que repatrió más de 700 científicos, exiliados por razones políticas o económicas en los años previos; creación de becas Progresar; apertura de 18 nuevas universidades públicas, y la Ley 27204/2015 de Implementación Efectiva de la Responsabilidad del Estado en el Nivel de Educación Superior, enfocada en dos puntos nodales del reformismo: la autonomía universitaria y el ingreso irrestricto (Chiroleu, 2017; Hermida, 2016).

La respuesta a la pregunta por el lugar del Trabajo Social en estos tres hitos se nutre de los aportes de una historiografía crítica y situada (Carballeda, 2024) y de la historia de las mujeres, en tanto nuestras memorias son las de una profesión feminizada que se encontró y encuentra con múltiples obstáculos a la hora de incidir en el ámbito académico.

Respecto del primer hito, cabe explicitar que “fue en el marco de movimientos antielitistas dentro de la universidad pública que se inicia la formación profesional” (Oliva, 2007, p. 98) en tanto los docentes que ocuparon las cátedras de Higiene Pública, que dieron *a posteriori* origen a las carreras de Servicio Social, accedieron a esos cargos mediante los concursos públicos habilitados por la Reforma Universitaria.

Por otra parte, si bien la Reforma es anterior a la creación de la primera Escuela de Servicio Social en 1930, muchas de aquellas visitadoras sociales, de higiene, y auxiliares de medicina, antecesoras de esta profesión, tuvieron participación en espacios vinculados a la Reforma Universitaria en 1918. Sin embargo, por el carácter endocéntrico del movimiento reformista y de la historiografía que lo recupera, ni es-

tas ni otras mujeres han ocupado un lugar de relevancia en los registros y debates respecto de aquellos eventos, a pesar de haberlo tenido (Gavrila, 2017).

En relación con el segundo hito, se ha operado una invisibilización o distorsión respecto de este periodo histórico en nuestra profesión. En algunos casos, se registran los sucesos de las primeras décadas del siglo xx, para pasar luego al impacto del desarrollismo en la profesión en la década del sesenta (Acevedo, 2005) sin aludir al peronismo. En otros, las referencias al periodo 1946-1955 se significan como conservadoras, en tanto sostienen que “el régimen peronista afirmó y estimuló una visión tradicional de la mujer” (Rivero, 2014, p. 15). Una tercer línea, en la que abrevamos, recupera la relevancia de este periodo, centrándose en la dimensión político-asistencial, enfatizando el papel de la Fundación Eva Perón para pensar la política social (Carballeda, 2024) y reconociendo la deuda que, como oficio, tenemos con el estudio de esta etapa (Alayón, 2014). Registramos un área de vacancia, a la hora de poner el foco no solo en los avances en materia de política social, sino también de política universitaria, registrando el impacto de la gratuidad y ampliación de acceso a la educación superior en nuestro oficio y en la sociedad.

[207]

En relación con el ciclo de gobierno kirchnerista, encontramos estudios que caracterizan desde Trabajo Social el modelo de desarrollo con inclusión social, recuperando su impronta democratizadora (Di Loretto y Lozano, 2016; Arias, 2019). También los hay sobre los cambios que se operaron en la formación de Trabajo Social en el marco de las transformaciones que se generaran en la política universitaria en ese periodo (Hermida, 2016).

Sin embargo, creemos necesario no solo revelar cómo impactaron en la formación del oficio los cambios en los diferentes periodos, ni señalar cómo se modificaron los modelos de intervención profesional. El Trabajo Social puede y debe pensar que la política educativa de nivel superior es parte de su agenda interventiva. No solo somos destinatarios/as de la política universitaria. No solo somos agentes en el diseño e implementación de política social. Hemos sido (y nos resta escribir esa historia), somos y seremos constructores/as de estatalidad en el campo de la educación superior. Y nuestro modo de hacer universidad desde

este Trabajo Social necesita nutrirse de las memorias de estos periodos en los que la academia pudo operar esas inflexiones, esas herejías respecto del canon universitario medieval conservador y moderno colonial, para amarrarse.

[208]

Tres categorías para pensar una universidad no blancocéntrica

Haremos una sucinta descripción de tres categorías que creemos potentes para una crítica de la colonialidad del saber (Lander, 2000) en las universidades: lo marrón, lo negro, lo sudaka, para problematizar desde dónde, pero también hacia dónde pensar nuestra universidad.

Proponemos resignificar el sentido despectivo original del término *sudaka*, presentándolo como nuestro locus, pero también como horizonte para historizar y proyectar la universidad. El carácter provocador del término nos habilita una “operación discursiva que transforma un insulto o palabra estigmatizante en un significante identitario de lucha colectiva” (Meschini et al., 2024, p. 210).

Lo sudaka se entrama con otras metáforas que dan cuenta de una posición política que no brega por identidades fijas ni relativismos descorporizados. Escribimos *sudaka* con *k* “en reconocimiento a esta consonante maldita que incomoda, que se convirtió en la pesadilla del poder y de les poderosos [...], que representa y sintetiza el ciclo de gobierno, nacional popular y democrático que desde el año 2003 a la fecha, apoyado en las luchas sociales y populares, construyó derechos y una vida mejor para todes” (Meschini et al., 2024, p. 211)

La apelación a *lo negro* como posición epistémico-política es trabajada por Grüner (2016), quien alude al color negro en tanto singularidad histórica que deviene en dialéctica crítica, en y para América Latina. El ensayista contrapone la Revolución Francesa —y su particularismo universal, que promete una igualdad blanca, sostenida en la exclusión de lo negro— a la haitiana —y su universalismo particular, que plantea en su Constitución que todos somos negros, aunque no lo seamos—. Aquí lo negro se nos presenta no como un dato fenotípico, sino como un conector que anuda cuerpos y política. La dialéctica blanco-negro no se resuelve en una síntesis grisácea, en el famoso “crisol de razas”, sino que

tensiona proyectos políticos que se contraponen en sus modos de tramitar las diferencias y de materializar el signifiante vacío de “igualdad”.

En esta línea, encontramos la invitación de Carneiro (2003) a ennegrecer el feminismo, lo que supone incorporar en la agenda feminista el peso que tiene la cuestión racial en la caracterización de los procesos de violencia, reproduciendo desigualdades y privilegios entre mujeres blancas y negras. No se pueden deconstruir los privilegios, puntos ciegos y deudas pendientes de la universidad argentina sin ennegrecer sus memorias.

[209]

La alusión a *lo negro* y a la universidad no puede eludir las resonancias del discurso de Ernesto Che Guevara, quien en la Universidad Central “Marta Abreu” en 1959 dice: “a los señores profesores, mis colegas, [...] hay que pintarse de negro, de mulato, de obrero y de campesino, hay que bajar al pueblo, hay que vibrar con el pueblo” (García, 2022, p. 201). Esta es una invitación a la construcción de una universidad que resista a la matriz de saber-poder eurocéntrica, patriarcal, colonial y dependiente (Hermida y Meschini, 2017).

La apelación a *lo marrón* también viene creciendo tanto en los ámbitos académicos como militantes. La marronidad apunta a denunciar “las formas en que distintas fuerzas globales y locales se esfuerzan constantemente por degradar su valor y menoscabar su brío” (Muñoz, 2023, p. 20). Lo marrón no es solo lo abyecto, no es el conglomerado de cuerpos individuales marcados por la herida colonial². Lo marrón es también un modo de trazar lazo social, de construir orgullo político desde los bordes y ensayar inflexiones para reencantar el mundo (Federici, 2022).

A lo largo de la historia, diferentes nominaciones estigmatizantes — sudacas, negros, marrones, indios, descamisados, putos, travas, etc.— son reapropiadas por los colectivos, resignificadas para construir narrativas libidinizantes a partir de estos (Meschini et al., 2024). El orgullo aparece como una operación política que encapsula la lógica del odio y del asco con que el discurso cisheteroblancocéntrico intenta marcar determinados cuerpos para desinvertirlos de humanidad, y los devuelve convertidos en potencia política y deseante.

2 En Maldonado et al. (2022) se lee un acercamiento a las identidades marrones, a las herramientas y estrategias de lucha por representaciones que no desdibujen la diferencia.

En esta línea, consideramos que uno de los aportes del Trabajo Social en Argentina radica en la posibilidad epistémica de *ennegrecer* esas genealogías, reconocerse sudaka, a través de la recuperación de experiencias de militancia político-académica. En Latinoamérica, tenemos el desafío de abordar los debates silenciados por las dictaduras cívico-militares de las décadas de 1970, y por el capitalismo neoliberal que viene operando sobre los modos de construir conocimiento, tarea compleja para una academia que, como apunta Svampa (2016), tiene dificultades para la construcción de su propio legado de pensamiento crítico.

Proponemos entonces interrogar esos racismos que operan custodiando los muros de *la ciudad letrada* (Rama, 1998), sostenidos por la impronta falo-logo-blancocéntrica de la *uni-versidad*, y que limitan las posibilidades de *pluri-versalizar* saberes, experiencias y horizontes.

Tres modos del racismo en la universidad

En este marco es donde encontramos tres modos del racismo en la universidad. Entendemos la raza en los términos de Quijano (2000), no como una nota exclusivamente fenotípica, sino como un dispositivo político, el más eficaz de la historia, para el control de los cuerpos y la instalación de una matriz de poder que articula capitalismo, colonialidad y patriarcado. La raza tiene un carácter elusivo; está en la piel, en el idioma, en las prácticas culturales, en los criterios para jerarquizar ideas, prácticas, territorios, consumos. La raza es una relación de poder. Configura una fenomenología peculiar que, siguiendo las premisas fanonianas, hace que los cuerpos racializados sean alienados en su propia percepción por la mirada inferiorizante de la lenta “blanca”.

Mato (2020a) afirma que los racismos de los que es responsable la educación superior son múltiples. Desde esta perspectiva, una primera aproximación a lo racial es la que se vincula a la xenofobia, que aquí denominamos *racismo social*. No implica mera discriminación o problema de interacción entre individuos, sino que problematiza la inclusión efectiva de todas las etnias en términos de acceso al derecho a la universidad, a aprender, trabajar y tomar decisiones en ella.

Sobre los asuntos que podemos denominar como vinculados con el racismo social en tanto xenofobia, control de los cuerpos, discrimina-

ción de los fenotipos y las etnias, y las políticas universitarias que buscan su erradicación, un ejemplo relevante en Latinoamérica es el sistema de cuotas raciales en Brasil³. En Argentina no contamos con políticas homólogas, pero sí con iniciativas de lucha contra el racismo, como las actividades de colaboración intercultural con pueblos indígenas, afrodescendientes y migrantes, en el marco de programas y proyectos de formación docente, investigación y extensión (Guaymás y Patzi, 2021).

[211]

En segundo lugar, hablamos de un *racismo epistémico* (Grosfoguel, 2011; Díaz, 2011). Esto supone visibilizar no solo el racismo vinculado a las prácticas de expulsión, no inclusión, discriminación y no accesibilidad hacia cuerpos, grupos y comunidades racializadas, sino también las lógicas epistémicas blancocéntricas que, imbricadas de modo sustantivo en las prácticas explícitas de xenofobia, se mantienen no obstante en muchas ocasiones, solapadas e incuestionadas. Mientras el racismo explícito en ocasiones es denunciado, las prácticas de racismo epistémico suelen disfrazarse, escondidas en supuestos incuestionados de la epistemología moderna. Esto supone según Mato (2020a) la persistencia de enfoques de investigación eurocéntricos que producen representaciones descalificadoras respecto de las formas de vida de comunidades afrodescendientes y pueblos indígenas, sus visiones de mundo, conocimientos y modos de producción de estos. Creemos que este racismo epistémico se mueve en desplazamientos, por los cuales la subalternización de lo indígena y lo afro difracta a partir de operaciones interseccionales (Crenshaw, 2012), inferiorizando los cruces de género, sexualidad, raza, clase, capacitismo. La mirada cenital del blancocentrismo oprime lo negro y reanuda este significativo a diversos significados: lo villero, lo trava, lo no urbano, etc. Las prácticas de reproducción y producción de la vida de estos sectores son desinvertidas de valor epistémico.

En tercer lugar, nos interesa revisar la idea de *racismo institucional* (Van Dijk, 2006), entendido como prácticas discursivas organizadas de las élites. Si el racismo epistémico se traduce en políticas curriculares,

3 La Ley 12711/2012 de Brasil establece que al menos el 50 % de las vacantes en las instituciones federales de educación superior (IFES) deben ser reservadas para estudiantes que cumplen con ciertos criterios, incluyendo aquellos provenientes de escuelas públicas, afrodescendientes e indígenas de cupos.

modelos de investigación, criterios de validez científica, el racismo institucional se traduce en el diseño de políticas, en los criterios que subyacen a las decisiones en materia de distribución presupuestaria, en la justificación respecto de definiciones organizacionales, etc.

[212]

Existen normativas que, a la vez que nos brindan encuadre para luchar contra el racismo en la universidad, con su enunciación dan cuenta de la existencia del problema. Tal es el caso de la declaración final de la *III Conferencia Regional de Educación Superior en América Latina* de 2018, que incluyó recomendaciones orientadas a “interculturalizar” la educación superior, en pro de erradicar el racismo, garantizar los derechos educativos de población históricamente discriminada; incorporar sus cosmovisiones, lenguas, sistemas de conocimiento y formas de aprendizaje (Mato, 2020b).

Tres aportes del Trabajo Social para una Universidad no blanco-andro-céntrico

Apostamos a recuperar los legados del Trabajo Social con foco en amarronar la Universidad. Han sido nuestras experiencias de investigación, docencia, intervención social y gestión universitaria desde el Trabajo Social las que nos permitieron comenzar un ejercicio de desnaturalización del carácter racista y colonial de la universidad⁴.

Segato afirma que el evento colonial ha tenido un papel central en la Universidad. Sostiene que, “Si, por un lado, comprender esto es esencial para combatir ese orden de cosas, por el otro lado, permítaseme decir que es precisamente al combatir ese orden de cosas que comenzamos a entenderlo bien” (2011, p. 1). La autora da cuenta de hasta qué punto pudo percibir el carácter eurocéntrico de la academia, cuando comenzó a movilizarse por cambios dentro de ella.

También nosotras vivimos nuestra experiencia como un movimiento dialéctico, porque fue la propia Universidad Pública la que nos alojó y nos proyectó en nuestro modo de ser y hacer Trabajo Social. Fue necesario recuperar esos hitos, esas memorias subalternas de la Universi-

4 En el texto de la asignatura Supervisión de las Intervenciones Sociales (2024) reflexionamos acerca del proceso de defensa de lo público que se dio durante el primer año del Gobierno de Milei.

dad, que funcionan cual semillas que se llevan muy bien con el humus que es nuestra profesión.

Ahmed (2020) explicita cómo el trabajo de diversidad racial y de género en las universidad supone un estrellarse con diversos muros de normas, de lógicas y de cultura institucional. Lo vivimos. Pero también fuimos parte de experiencias que lograron atravesar muros, pintarlos de negro; de ahí la necesidad de recuperar esas resistencias biográficas y colectivas del Trabajo Social.

[213]

En primer término, queremos referirnos a los *aportes intra e inter-institucionales*, operaciones que desde el colectivo profesional hemos propiciado o en las que hemos participado en pos de combatir el racismo en las universidades.

Respecto de las experiencias interinstitucionales, un elemento central son nuestras organizaciones profesionales, particularmente la Federación Argentina de Unidades Académicas de Trabajo Social (Fauats). Su dinámica, nivel de legitimidad y representatividad, con más de treinta unidades académicas afiliadas de distintas regiones del país, permite que se construya discurso con peso político, respecto de los desafíos de la universidad argentina.

Otro punto es la inserción de colegas en organismos como el Consejo de Decanos de Ciencias Sociales (Codesoc). La propensión a la organización colectiva que nuestra disciplina fomenta ha derivado en la asunción en los decanatos de facultades de ciencias sociales, políticas y humanas, de colegas de Trabajo Social, como lo ilustran en diversos periodos recientes casos como los de UNLP, UNMDP, UNER, UNC, UNAM, UBA, UNSJ, UNLR, UNVM, UNCO. Se pudo observar el aporte de las/os decanos de Trabajo Social en ese Consejo en la materialización de políticas intedisciplinarias y federales como el PISAC⁵. Sin olvidar que algunas de esas facultades de Ciencias Sociales fueron creadas por la propia carrera de Trabajo Social.

5 Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (Convenios MIN-CYT N.º 68/12 y N.º 80/15. Su segunda línea se habilitó en 2020, vinculada a la Pandemia por Covid-19. Promueve líneas de investigación en ciencias sociales y humanas para contribuir al diseño de políticas públicas. El Trabajo Social participó en la definición de sus líneas en el Codesoc, como en su implementación en ambas ediciones (PISAC I y II), junto con sociología, antropología, ciencia política, comunicación y otros.

[214]

En el marco del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN), el Trabajo Social aportó en la creación y sostenimiento de la Red Universitaria de Género (RUGE)⁶. Si bien solo hemos contado con un Rector Trabajador Social (UNLR), realidad que no puede escindirse del carácter generizado de nuestro oficio, lo cierto es que en varias universidades fueron las carreras de Trabajo Social las que impulsaron la creación de los protocolos y áreas de género, siendo en varios casos colegas quienes representan a su casa de estudios en la RUGE. Algunas referencias de peso en esta área son las trabajadoras sociales Gisella Spasiuk (UNAM) y Verónica Cruz (UNLP), quienes insisten en el carácter interseccional del problema de género en la universidad.

Otras iniciativas en las que el Trabajo Social ha aportado desde una lógica marrón, *sudaka*, son las de creación de extensiones áulicas, en vistas de construir oferta de carreras universitarias públicas, accesible y de calidad en territorios que no cuentan con la presencia física de universidades. También son relevantes los aportes en las Áreas de Bienestar Social o Servicios Sociales Universitarios, con los que cuenta buena parte de las universidades pública, que propician becas de apoyo, comedores, asistencias alimentarias, servicios médicos, entre otros programas.

Respecto de las apuestas intrainstitucionales, sería relevante recoger experiencias de gestión universitaria desde el Trabajo Social, que nos permitan ir reconstruyendo sus características, fortalezas y desafíos, en tanto es una de nuestras incumbencias profesionales de acuerdo con la Ley Federal de Trabajo Social 27072/14. Allí veremos cómo el Trabajo Social en cada universidad viene aportando normativa específica para estudiantes trabajadores/as o que maternan; dispositivos de acompañamiento a la salud mental; prevención de la violencia; áreas de discapacidad; espacios culturales, deportivos y de arte, entre otras estrategias de resistencia a la lógica blancocéntrica.

Un segundo tipo de aportes son los *curriculares y epistémicos*. Dentro de su pluralidad, hay premisas que se replican: la formación en gé-

6 La Red Interuniversitaria por la Igualdad de Género y contra las Violencias se creó en 2015. En el 2018, se incorporó como organización en el marco del Consejo Interuniversitario Nacional (CIN), desde donde se propuso colaborar en el diseño y desarrollo de políticas que contribuyan a erradicar las violencias y desigualdades por motivos de género.

nero, la cuestión social y la crítica del capitalismo, así como la cuestión descolonial que viene ganando terreno en la enseñanza, con su concomitante pregunta por la herida racial. Varios estudios vienen caracterizando la formación, buscando perfilar estas improntas (Parola, 2020; Hermida et al., 2021; Scarpino et al., 2021).

También reconocemos una práctica marrón y sudaka en los modos de habitar el aula en Trabajo Social. La Didáctica del Trabajo Social (Roldán et al., 2022) reconoce que hay prácticas en nuestro oficio que resisten al mandato colonial patriarcal de la educación bancaria y elitista tan extendida en la academia.

Por otra parte, el Trabajo Social ha contribuido en la apertura de programas de posgraduación que incorporan en su diseño, de manera central o complementaria, una formación feminista y descolonial, como Doctorados en Trabajo Social (UNMDP, UNR, UNLP), Especializaciones en Género (UNCA, y UNMDP) y Maestrías en Trabajo Social (UNER y UNLP).

Otro fenómeno es la creación de redes de cátedras en Trabajo Social (de Grupos, de Estructura Social Argentina, de Filosofía, de Prácticas Preprofesionales, de Investigación en Trabajo Social, de Derechos Humanos, entre otras). Estos dispositivos promueven la federalización de los debates, incorporando la pregunta por la cuestión racial y patriarcal.

Un último aporte tiene que ver con la *integralidad de funciones universitarias*, propiciada por la Reforma Universitaria. Históricamente se nos vincula de modo más directo con la extensión por su carácter interventivo, donde hemos aportado metodológicamente y con articulaciones con organizaciones. Pero también es importante nuestra participación en la disputa respecto de los modelos de extensión, para evitar prácticas extractivistas, como se observa en el aporte de colegas en la apertura de la carrera de Especialización en Extensión Universitaria (UNLP), con fuerte énfasis en la “extensión crítica” o en la toma a cargo de Secretarías de Extensión Universitaria en rectorados (UNS) y facultades.

En investigación, el tercer hito, correspondiente al ciclo kirchnerista, profundizó la incorporación de Trabajo Social que comenzara con el Programa de Incentivos a la Investigación en los noventa (Aquin, 2005). El aumento de becas doctorales del CONICET y programas de ampliación de dedicación como el Prosoc, permitieron que una parte del colectivo

optara por ejercer la profesión en el ámbito investigativo, consolidando la investigación con aportes efectivos a problemáticas contemporáneas (Rozas Pagaza, 2022).

[216]

Son múltiples las experiencias donde Trabajo Social abre o integra espacios que articulan proyectos de inserción en las comunidades, ciencia popular, investigación-acción, colabor, prácticas preprofesionales, entre otras modalidades. Necesitamos registrar estas apuestas, que rompen la lógica de la hiperespecialización y la industria del *paper*, y ofrecen un diálogo enseñanza-investigación-extensión en clave popular. En términos de racismo en la educación superior, por sus espacios de inserción profesional, por las trayectorias biográficas y políticas de muchos de sus cuadros, Trabajo Social se ubica en una posición de cercanía respecto de estos procesos. Tanto a la hora de sufrirlos, como de transformarlos.

Respecto del racismo social, son múltiples los proyectos de investigación, extensión, tesis de grado y posgrado en los que la profesión participa: acompañamiento a migrantes, pueblos originarios; creación de dispositivos contra la violencia institucional a jóvenes por cuestiones de clase, edad o raza; espacios de acompañamiento a estudiantes viajeros; gestión de programas de inclusión socioeconómica y educativa, etc.

En términos de racismo epistémico, el avance de las perspectivas descoloniales y situadas permite a nuestros cuadros académicos fomentar, tanto dentro del oficio como en el debate interdisciplinario, transformaciones en los repertorios formativos que continúan reproduciendo una mirada blancocéntrica.

En relación con las prácticas de racismo institucional, es fundamental seguir habitando la gestión universitaria como un espacio de ejercicio de la profesión para descolonizar prácticas que, pretendiéndose neutrales, son en realidad un foco de obstrucción para el acceso de las mayorías al derecho a la educación superior.

Conclusiones

Al revisar desde una mirada genealógica y marrón la universidad argentina, encontramos pistas que laten en la historia de la universidad en clave de ampliación de derechos y de potencial emancipador. La materialidad de la historia abordada nos permitió reconocer la tensión

entre una colonialidad del saber, que imprime un carácter elitista a la universidad, y un movimiento descolonial y popular, que se desprende del discurso hegemónico.

Vimos cómo la Reforma Universitaria, la gratuidad del primer pernismo y las apuestas de democratización e inclusión del kirchnerismo en la educación superior exponen sus logros, deudas y proyecciones para pensar una universidad otra, marrón, sudaka, desde Trabajo Social. Hay mucho por hacer, pero también se ha hecho mucho. Los aportes del Trabajo Social descritos en los párrafos previos no son recetas ni un registro exhaustivo; antes bien, son pistas que nos muestran que la realidad es transformable.

[217]

Cobra relevancia la necesidad de interpelar los paisajes emocionales de la derecha (Grimson, 2025), como son el odio, el individualismo y el temor, a partir de afectos críticos que nos impulsen a la reinención de lo común, tal como nos convocaran Dante Spinetta y Trueno, en el extracto de la canción *Sudakas* con que abrimos este escrito.

Amarronar la universidad, ennegrecer su memoria, es nuestra apuesta. Hubo una universidad sudaka, silenciada por la historia oficial. Hay una universidad sudaka, en cada intento (gremial, cogobernado, investigativo, extensionista, formativo) por libidinizar lo devaluado por el discurso androblancocéntrico, en cada medida de resguardo al carácter gratuito y plural de la educación universitaria. Habrá universidad sudaka en tanto radicalicemos la pregunta en torno a los sesgos clasistas, racistas y misóginos que siguen operando en nuestras universidades.

Estos desafíos no pueden afrontarse sin reinventar la universidad, desde un Trabajo Social que rompa el hechizo que el neoliberalismo realizó en nuestras subjetividades, amarronando la investigación, la enseñanza, la extensión universitaria y la intervención en lo social con maneras *otras* de pensar y hacer.

Este 2025 constituye una fecha especial para el Trabajo Social latinoamericano, pues se celebra el centenario de la creación de la primera Escuela de Trabajo Social en Chile. Esperamos que este humilde trabajo sume algunas pistas, incomode, propicie la necesidad de seguir pensándonos y proyectando resistencias, luchas y propuestas para deconstruir y reconstruir la universidad que esta hora demanda. El tiempo es ahora.

Referencias

- [218] Acevedo, P. (2005). Investigación e intervención en Trabajo Social: revisando supuestos e identificando nuevos escenarios. En N. Aquín (Comp.), *Reconstruyendo lo social. Prácticas y experiencias de investigación desde el trabajo social* (pp. 21-36). Espacio.
- Ahmed, S. (2020) *Vivir una vida feminista*. Caja negra.
- Alayón, N. (2014) La Fundación Eva Perón y las asistentes sociales. En N. Alayón (2019) *Apuntes para la práctica del Trabajo Social* (pp. 68-75). Margen.
- Aquín, N. (2005) *Reconstruyendo lo social. Prácticas y experiencias de investigación desde el trabajo social*. Espacio.
- Arias, A. J. (2019). De aditivos a amortiguadores. Cambios en el modelo de intervención asistencial. *ConCienciaSocial*, 2(4), 2. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/article/view/23940>
- Bard Wigdor, G., y Artazo, G. C. (2016). L@s Otr@s de la Universidad Pública: Exclusiones y Desafíos que Persisten en Argentina. *Revista latinoamericana de educación inclusiva*, 10(2), 183-199. <http://dx.doi.org/10.4067/So718-73782016000200012>
- Barros, E. F. (2018). Manifiesto Liminar - Reforma Universitaria 1918. *Praxis Educativa*, 22(1), 95-98. <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/praxis/article/view/2524>
- Carballeda, A. (2024). *Lo histórico, lo teórico y lo metodológico: apuntes para la intervención social*. Editorial Margen.
- Carneiro, S. (2003). Enegrecer o feminismo: a situação da mulher negra na América Latina a partir de uma perspectiva de gênero. *Racismos contemporâneos*, 49, 49-58. <https://www.patriciamagno.com.br/wp-content/uploads/2021/04/CARNEIRO-2013-Enegrecer-o-feminismo.pdf>
- Chiroleu, A. R. (2017). La universidad en los gobiernos Kirchner: la expansión de oportunidades y sus matices. *Voces en el Fénix*, 8(65), 66-73.
- Congreso de la Nación Argentina. (1947). *Ley 13031. Universidad Nacional - Reforma Universitaria - Plan Quinquenal - Nuevo Régimen Universitario*.
- Congreso de la Nación Argentina. (2005). *Ley de Financiamiento Educativo N.º 26.075*.
- Congreso de la Nación Argentina. (2006). *Ley de Educación Nacional N.º 26.206*.
- Congreso de la Nación Argentina. (2015). *Ley de Implementación Efectiva de la Responsabilidad del Estado en el Nivel de Educación Superior N.º 27.204*.
- Córdoba, M. L., y Franco, M. J. (2024). Universidad, política y futuro. *Cuadernos de Coyuntura*, 9(continuo), 1-3. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/CuadernosConyuntura/article/view/47292>

- Crenshaw, K. (2012). Interseccionalidad, políticas identitarias y violencia contra las mujeres de color. En L. Platero (Coord.), *Intersecciones: Cuerpos y sexualidades en la encrucijada*. España (pp. 87-122). Bellaterra.
- Cruz, V. (2020). La construcción del campo del Trabajo Social en Argentina desde una perspectiva relacional (1930-2010). *Escenarios*, 20(31). <https://revistas.unlp.edu.ar/escenarios/article/view/10044>
- Díaz, M. (2011). Racismo epistémico y monocultura: Notas sobre las diversidades ausentes en América Latina. *Revista de Epistemología y Ciencias Humanas*, 1(3), 14-28.
- Diloretto, M., y Lozano, J. I. (2016). Transformaciones recientes en la Estructura Social Argentina: aproximaciones desde el Trabajo Social. Ponencia presentada en el 2.º Congreso AAS y 1.ª Jornadas de Sociología UNVM/Villa María. Universidad Nacional de Villa María.
- Dussel, E. (2013). Conferencia: *El gran camino de las culturas hacia el Este*. Ministerio de Cultura de Ecuador. Universidad Andina Simón Bolívar. <https://www.youtube.com/watch?v=6GLzHSlGf40>
- Federici, S. (2022). *Reencantando o mundo: feminismo e a política dos comuns*. Editora Elefante.
- Foucault, M. (2008). *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Pre-textos.
- García, R. R. (2022). Ernesto Guevara, su presencia en la UCLV en el 70 aniversario de su fundación. *ISLAS*, 64(203), 195-210. <https://islas.uclv.edu.cu/index.php/islas/article/view/1288>
- Gavrila, C. C. (2017). Para una arqueología del trabajo social. *Los Trabajos y los Días*, 9(6-7), 132-139. <https://revistas.unlp.edu.ar/LosTrabajosYLosDias/article/view/5706/4719>
- Giménez, G. (2019). Para que reine en el pueblo el amor y la igualdad. En E. Villanueva (Coord.), *La conquista de un derecho, Reflexiones latinoamericanas a 70 años de la gratuidad universitaria en Argentina* (pp. 19-48). Clacso.
- Grimson, A. (2025) *Los paisajes emocionales de las ultraderechas masivas*. Calas.
- Grosfoguel, R. (2011). Racismo epistémico, islamofobia epistémica y ciencias sociales coloniales. *Tabula Rasa*, 14, 341-355. <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n14/n14a15.pdf>
- Grüner, E. (2016). Teoría crítica y contra-modernidad. El color negro: de cómo una singularidad histórica deviene en dialéctica crítica para «nuestra América» y algunas modestas proposiciones finales. En J. G. Gandarilla (Coord.), *La crítica en el margen. Hacia una cartografía conceptual para rediscutir la modernidad* (pp. 19-60). Akal.
- Guaymás, Á., y Patzi, N. E. C. (2021). Construyendo caminos para erradicar el racismo en la Educación Superior en Argentina. *Integración y Conocimiento: Revista del*

[220]

- Núcleo de Estudios e Investigaciones en Educación Superior de Mercosur, 10(2), 90-112. <https://doi.org/10.61203/2347-0658.v10.n2.34090>
- Hermida, M. (2016). *Discursos sobre Estado, Poder y Política en la formación de grado en Trabajo Social* [Tesis de doctorado]. Universidad Nacional de Rosario. <https://rehip.unr.edu.ar/items/27cfcb20-b8c6-4900-b31b-99951e1ce87d>
- Hermida, M. E., y Meschini, P. A. (2017). *Trabajo social y descolonialidad: Epistemologías en lo insurgente para la intervención en lo social. Interacción y perspectiva*. EUDEM.
- Hermida, M. E., Tiberi, R., y Roldán, Y. (2021). Inscripciones curriculares del pensar situado en Trabajo Social. Apuntes para una investigación otra en torno a la formación profesional. *Cátedra Paralela*, 18, 35-55. <https://doi.org/10.35305/cp.vi18.266>
- Hermida, M., y Roldán, Y. (2021). Lo epistemológico es político: del sentido común academicista a lo común sentipensado. En P. Scarpino, O. Maritano y P. Bonavitta (Comps.), *Escrituras anfibias: ensayos feministas desde los territorios de Nuestra América* (pp. 215-235). UNC.
- Lander, E. (Comp.). (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y Ciencias Sociales: Perspectivas Latinoamericanas*. Clacso. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/14087/1/lander.pdf>
- Maldonado, F., Samudio, G., Peñaloza, G., Miño, Ó., y Martín, S. (2022). Representaciones marrones. *Ic. Contornos Del NO-Revista de Industrias Culturales*, 6, 103-115. <https://publicaciones.unpaz.edu.ar/OJS/index.php/ic/article/view/1392>
- Mato, D. (Coord.). (2020a). *Educación Superior y Pueblos Indígenas y Afrodescendientes en América Latina. Las múltiples formas del racismo*. Eduntref.
- Mato, D. (2020b). Racismo y Educación Superior en Argentina: La ley de Educación Superior no asegura derechos establecidos en la Constitución Nacional. *Revista Movimiento*, 27, 83-86.
- Meschini, P., Failla, E., Roldán, Y., Pollini, O., y Muñoz, P. (2024). ¿Por qué nos sentipensamos Sudakas? Hacer ronda y descolonizar la universidad. En *Democracias, Memorias y resistencias por venir. Actas de las II Jornadas Internacionales de Filosofía y Ciencias Sociales* (pp. 205-215). Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Muñoz, J. E. (2023). *El sentido de lo marrón. Performance y experiencia racializada del mundo*. Caja Negra.
- Oliva, A. (2007). *Trabajo Social y lucha de clases. Análisis histórico de las modalidades de intervención en Argentina*. Dynamis.
- Parola, R. N. (2020). Problematicando las prácticas preprofesionales en Trabajo Social. Desafíos y perspectivas. *Prospectiva*, 29, 73-88.

- Parra, G. (2006). *Antimodernidad y Trabajo Social. Orígenes y expansión del Trabajo Social Argentino*. Espacio.
- Poder Ejecutivo de la Nación. (1949). *Decreto 29337 Supresión de Aranceles Universitarios*. 22 de noviembre de 1949.
- Poder Ejecutivo de la Nación. (1952). *Decreto 4493. Gratuidad de la Enseñanza*.
- Pugliese, J. (2007). *Documento para el debate de una nueva Ley de Educación Superior*. <https://www.fceia.unr.edu.ar/geii/maestria/2013/Pugliese/11.DOC>
- Quijano, A. (2000). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina* (Vol. 13). Clacso.
- Rama, Á. (1998). *La ciudad letrada*. Universidad Nacional de La Plata.
- Rinesi, E. (2019). La educación superior en América Latina a cien años de la Reforma Universitaria. *Integración y Conocimiento*, 8(2), 94-111. <https://doi.org/10.61203/2347-0658.v8.n2.25015>
- Rivero, L. (2014). Aproximaciones a la configuración del servicio social en el primer peronismo. Ponencia presentada en el *IV Congreso de Estudios sobre el Peronismo: 1943-2014* (Universidad Nacional de Tucumán, 18 al 20 de septiembre de 2014). <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/161154>
- Roldán, Y., Failla, S., y Hermida, M. E. (2022). ¿Didácticas específicas para saberes inespecíficos?: Apuntes sobre la enseñanza de una investigación otra en Trabajo Social. En *V Jornadas Internacionales Problemáticas en torno a la Enseñanza en la Educación Superior. Diálogo abierto entre la Didáctica General y las Didácticas Específicas*. Agosto de 2022, Mendoza, Argentina.
- Rozas Pagaza, M. (2022). Procesos de formación, intervención profesional y producción de conocimiento. *Escenarios*, 35. <https://revistas.unlp.edu.ar/escenarios/article/view/14701>
- Scarpino, P., Fernández, I., Bertona, L., y Ramia, A. (2021). Aportes para la construcción de un Trabajo Social en clave feminista y popular. 5.º *Encuentro Argentino y Latinoamericano de Trabajo Social Hoy: Democracia, derechos y trabajo social*. UNC.
- Segato, R. L. (2011). Brechas descoloniales para una universidad nuestroamericana. *Observatório Da Jurisdição Constitucional*, 1(1). <https://www.portaldeperiodicos.idp.edu.br/observatorio/article/view/685>
- Spinetta, D., y Trueno. (2022). *Sudakas* [Canción]. En *Mesa Dulce*. Sony Music.
- Spinoza, B. (2020). *Ética demostrada según el orden geométrico*:(edición bilingüe). Trotta.

[222]

- Supervisión de las Intervenciones Sociales. (2024). *Por qué luchamos: no nos han derrotado. Fotografías de Mario Niño Villamizar*. Editorial UNMDP. http://kimelu.mdp.edu.ar/xmlui/bitstream/handle/123456789/983/L001_Por%20qu%C3%A9%20luchamos_2024.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Svampa, M. (2016). *Debates latinoamericanos: Indianismo, desarrollo, dependencia y populismo*. EDHASA.
- Tatián, D. (2017). Variaciones sobre la autonomía. La Reforma Universitaria en disputa. *Universidades*, 72(5-6), 5-14. <http://hdl.handle.net/11336/65107>
- Tauber, F., Cereijo, R., y Palladino A. (2019). Se cumplen setenta años de la sanción de la gratuidad universitaria en Argentina. *Diario Contexto*, 22. <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/86132>
- Van Dijk, T. (2006). Discurso de las élites y racismo institucional. En M. Lario (Coord.), *Medios de comunicación e inmigración* (pp. 15-36). Caja de Ahorros del Mediterráneo.

